

# Al son de la tierra: Músicas tradicionales de Colombia

Cuando se le pregunta a un fabricante de gaitas, o a un músico gaitero de la costa norte colombiana, cuál es el tamaño adecuado para la caña de una gaita, es normal que estire uno de sus brazos y señale desde el hombro hasta la punta de sus dedos la longitud ideal. Su respuesta es nítida y no admite controversia, la longitud es esa que muestra, no otra, pero al preguntársele a otro músico éste no señalará el brazo de su compañero, sino el suyo. Todos los fabricantes de gaitas e intérpretes de este instrumento que habitan las sabanas del norte del país podrían desfilar señalando sus brazos desde el hombro hasta la punta de sus dedos, siempre ofreciendo la misma respuesta: el largo ideal de la caña es el de sus brazos.

Pero ¿cuál es verdaderamente la longitud adecuada? Habría que embalsamar los brazos de esos hombres y mostrarlos cuando surgiera la ocasión. No hay un estándar, una medida oficial, un metraje único. Esa es tal vez la mayor virtud de las músicas tradicionales en Colombia y al mismo tiempo un gran reto: no hay dos gaitas iguales en el Atlántico, así como no hay dos marimbas de chonta iguales en el Pacífico sur, ni dos golpes de tambor que se repitan exactos aunque produzcan el mismo sonido, o dos abozos idénticos en el Chocó. Virtud porque expresa

una fecunda diversidad creativa y una riqueza inconcebible en las formas de interpretar esos instrumentos, en los sonidos que producen y en el color de la fiesta o el acontecimiento que con ellos se acompaña. Reto porque implica generar conceptos y métodos específicos y porque resulta arduo delimitar los géneros, los toques o los instrumentos y sistematizarlos, o encontrar matrices y bases que permitan definir lo que es un vallenato sin despertar el descontento de alguien que considera que es otra cosa muy distinta. O establecer sin lugar a discusiones lo que es el abozao chocono en Quibdó cuando en Nuquí le cambian alguna nota.

Las músicas tradicionales en Colombia son tantas, tan variados sus ritmos, tan diferentes sus instrumentos, tan diversas las formas de interpretarlos y tan dispares las miradas de sus intérpretes, que es evidente la ausencia de reglas que puedan establecerse, o trazar líneas fijas que las definan histórica y territorialmente en sus componentes musicales más íntimos.

La música es como el lenguaje. A partir de elementos de base como las palabras y sus gramáticas se pueden establecer tantas maneras diferentes de hablar como individuos hay que hablen una misma lengua, ya sea por los acentos que emplean para pronunciar esas palabras, o por el significado que les atribuyen. De igual forma, partiendo de los sonidos que se arrancan al cuero de un tambor cununo pueden construirse bases rítmicas y tímbricas únicas que varían entre los miembros de una misma familia del pacífico nariñense.

Música y lenguaje están vivos y cambian, se recogen, son reinventados y mutan permanentemente a una velocidad vertiginosa, por lo que es casi imposible atraparlos en el papel. Es innegable también que ese cambio representa el sentir de los hombres y mujeres que interpretan y escuchan esas músicas, y que en torno a ellas se establecen diálogos, puntos de encuentro y situaciones de convivencia en las que el respeto por la diferencia y por lo que el otro tiene que decir emergen sin dificultad. Así en la diversidad de sus prácticas musicales Colombia encuentra una puerta abierta al intercambio cultural; y abre por medio de sonidos y melodías disímiles, un terreno para la comprensión entre habitantes de regiones disímiles.

El Plan Nacional de Música para la Convivencia, inspirado en el valor de la música para construir nación, busca aportar a la valoración y promoción de la diversidad cultural expresada en la música, mediante el fomento a las prácticas colectivas de las orquestas infantiles y juveniles, las bandas de viento, los coros y las agrupaciones de músicas tradicionales que vibran al son de la tierra. Cada una de estas prácticas posibilita el diálogo y la interacción entre las culturas, engrandece nuestro patrimonio cultural, expresa nuestras identidades, interpreta nuestras aspiraciones más profundas, promueve el pluralismo, contribuye a la convivencia y llena de alegría nuestro paso por el mundo.

Al son de la tierra busca celebrar la diversidad de nuestras músicas tradicionales, mantenida de generación en generación, transmitida con sabiduría y generosidad por nuestros creadores, enriquecida por millares de jóvenes que hoy reinventan nuestras músicas, enraizados en tradiciones que permanecen vivas, que evolucionan, que se fusionan con otras músicas y renuevan, cada vez con más vigor, nuestras memorias e identidades.



# Al son de la tierra: Músicas tradicionales de Colombia

Cuando se le pregunta a un fabricante de gaitas, o a un músico gaitero de la costa norte colombiana, cuál es el tamaño adecuado para la caña de una gaita, es normal que estire uno de sus brazos y señale desde el hombro hasta la punta de sus dedos la longitud ideal. Su respuesta es nítida y no admite controversia, la longitud es esa que muestra, no otra, pero al preguntársele a otro músico éste no señalará el brazo de su compañero, sino el suyo. Todos los fabricantes de gaitas e intérpretes de este instrumento que habitan las sabanas del norte del país podrían desfilar señalando sus brazos desde el hombro hasta la punta de sus dedos, siempre ofreciendo la misma respuesta: el largo ideal de la caña es el de sus brazos.

Pero ¿cuál es verdaderamente la longitud adecuada? Habría que embalsamar los brazos de esos hombres y mostrarlos cuando surgiera la ocasión. No hay un estándar, una medida oficial, un metraje único. Esa es tal vez la mayor virtud de las músicas tradicionales en Colombia y al mismo tiempo un gran reto: no hay dos gaitas iguales en el Atlántico, así como no hay dos marimbas de chonta iguales en el Pacífico sur, ni dos golpes de tambor que se repitan exactos aunque produzcan el mismo sonido, o dos abozos idénticos en el Chocó. Virtud porque expresa

una fecunda diversidad creativa y una riqueza inconcebible en las formas de interpretar esos instrumentos, en los sonidos que producen y en el color de la fiesta o el acontecimiento que con ellos se acompaña. Reto porque implica generar conceptos y métodos específicos y porque resulta arduo delimitar los géneros, los toques o los instrumentos y sistematizarlos, o encontrar matrices y bases que permitan definir lo que es un vallenato sin despertar el descontento de alguien que considera que es otra cosa muy distinta. O establecer sin lugar a discusiones lo que es el abozao chocono en Quibdó cuando en Nuquí le cambian alguna nota.

Las músicas tradicionales en Colombia son tantas, tan variados sus ritmos, tan diferentes sus instrumentos, tan diversas las formas de interpretarlos y tan dispares las miradas de sus intérpretes, que es evidente la ausencia de reglas que puedan establecerse, o trazar líneas fijas que las definan histórica y territorialmente en sus componentes musicales más íntimos.

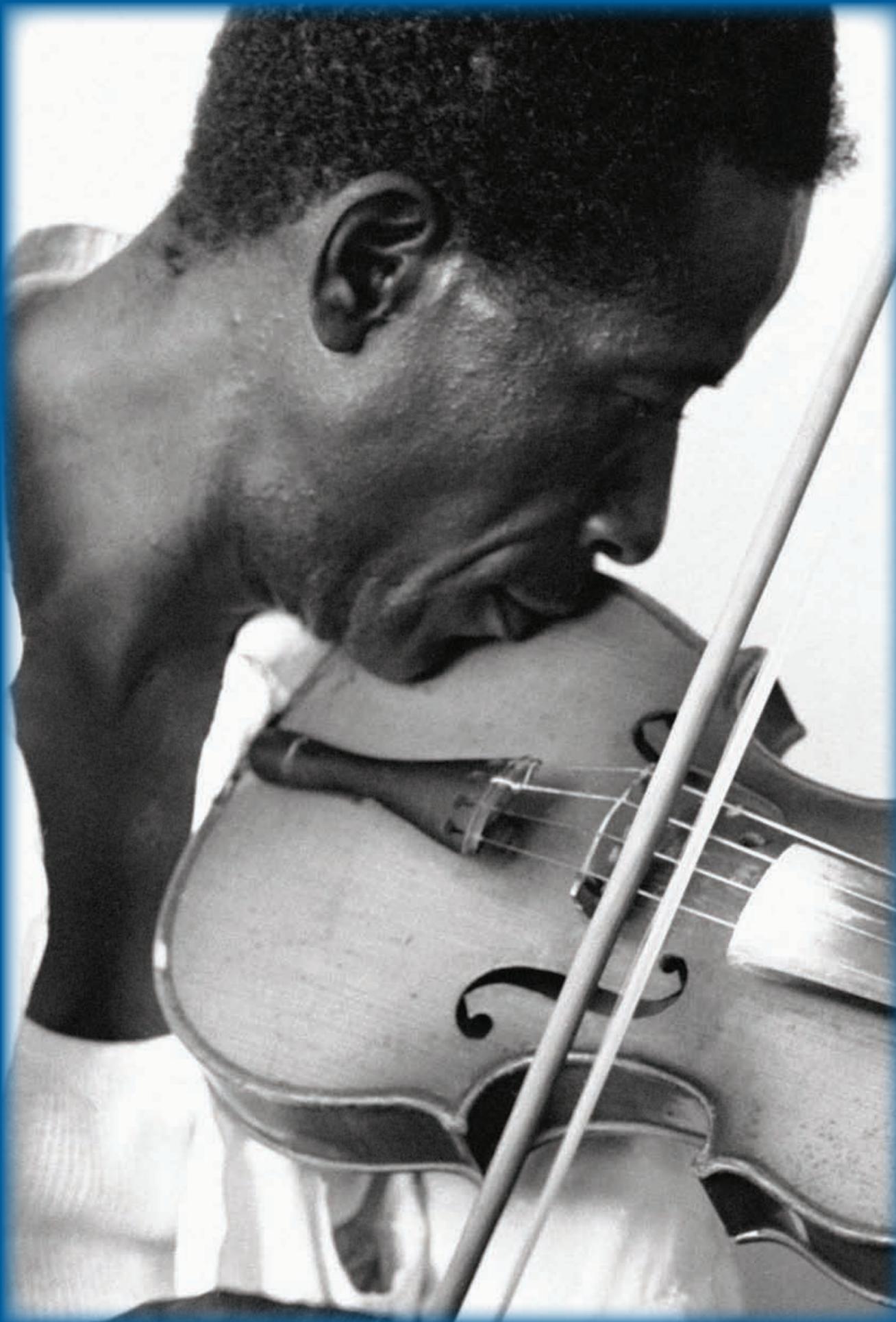
La música es como el lenguaje. A partir de elementos de base como las palabras y sus gramáticas se pueden establecer tantas maneras diferentes de hablar como individuos hay que hablen una misma lengua, ya sea por los acentos que emplean para pronunciar esas palabras, o por el significado que les atribuyen. De igual forma, partiendo de los sonidos que se arrancan al cuero de un tambor cununo pueden construirse bases rítmicas y tímbricas únicas que varían entre los miembros de una misma familia del pacífico nariñense.

Música y lenguaje están vivos y cambian, se recogen, son reinventados y mutan permanentemente a una velocidad vertiginosa, por lo que es casi imposible atraparlos en el papel. Es innegable también que ese cambio representa el sentir de los hombres y mujeres que interpretan y escuchan esas músicas, y que en torno a ellas se establecen diálogos, puntos de encuentro y situaciones de convivencia en las que el respeto por la diferencia y por lo que el otro tiene que decir emergen sin dificultad. Así en la diversidad de sus prácticas musicales Colombia encuentra una puerta abierta al intercambio cultural; y abre por medio de sonidos y melodías disímiles, un terreno para la comprensión entre habitantes de regiones disímiles.

El Plan Nacional de Música para la Convivencia, inspirado en el valor de la música para construir nación, busca aportar a la valoración y promoción de la diversidad cultural expresada en la música, mediante el fomento a las prácticas colectivas de las orquestas infantiles y juveniles, las bandas de viento, los coros y las agrupaciones de músicas tradicionales que vibran al son de la tierra. Cada una de estas prácticas posibilita el diálogo y la interacción entre las culturas, engrandece nuestro patrimonio cultural, expresa nuestras identidades, interpreta nuestras aspiraciones más profundas, promueve el pluralismo, contribuye a la convivencia y llena de alegría nuestro paso por el mundo.

Al son de la tierra busca celebrar la diversidad de nuestras músicas tradicionales, mantenida de generación en generación, transmitida con sabiduría y generosidad por nuestros creadores, enriquecida por millares de jóvenes que hoy reinventan nuestras músicas, enraizados en tradiciones que permanecen vivas, que evolucionan, que se fusionan con otras músicas y renuevan, cada vez con más vigor, nuestras memorias e identidades.

## MÚSICAS ISLEÑAS



En el territorio de San Andrés, Providencia y Santa Catalina se hace presente una variedad muy amplia de formas musicales que son interpretadas por buena parte de la población, pero su principal característica es que conviven a diario combinándose entre ellas el calypso y el mento con canciones y bailes de salón europeos que tienen más de quinientos años de antigüedad.

Estas formas musicales, que constituyen la base de un sonido tradicional, provienen de distintos lugares y culturas y se han convertido en la identidad musical de las islas en las que además se combinan lenguas como el inglés, el creole y el español. Entre ellas también se encuentran otras formas típicas como el foxtrot, el waltz, el pasillo, la mazurca, la polca y los shottish, que se unen y suenan junto a la soca, el suck y el reggae, que son más populares y no tan antiguas.

Los cantos religiosos, interpretados por coros en templos e iglesias, añaden vigor con sus voces a una tradición musical que ha sabido enriquecerse permanentemente sin dejar de reflejar nunca el sentir de una comunidad.

### PRINCIPALES GÉNEROS

Calypso  
Shottish  
Mento  
Reggae  
Foxtrot

Waltz  
Mazurca  
Polca  
Pasillo  
Soca y Suck

### INSTRUMENTOS

Carraca o mandíbula  
Mandolina  
Tináfono o tinajo  
Guitarra  
Violín  
Acordeón

## MÚSICAS VALLENATAS



### GÉNEROS

Son  
Paseo  
Puya  
Merengue

### INSTRUMENTOS

Acordeón  
Caja vallenata  
Guacharaca  
Guitarra  
Bajo eléctrico

La península de la Guajira y la vertiente oriental de la Sierra Nevada de Santa Marta vieron nacer a los acordeoneros, quienes inicialmente fueron hombres que, armados con su acordeón, se movilizaban de pueblo en pueblo contando noticias y sucesos cotidianos. No tenían más instrumentos que ese, y lo empleaban para darle un fondo musical a sus narraciones. Fueron juglares, herederos de una tradición que provenía de Europa, cuando músicos a pie recorrían grandes distancias para transmitir en voz alta las decisiones de reyes o las noticias de reinos vecinos.

La música que interpretaban pasó a popularizarse en la primera mitad del siglo XX como música vallenata, pero sus inicios sonoros ya estaban arraigados en la cultura tradicional del litoral. El acordeón sustituyó instrumentos como las gaitas y las flautas de millo y se alejó de los orígenes para constituirse como insignia de un género musical independiente.

Actualmente se han identificado cinco focos de influencia que son los que determinan las escuelas de música tradicional para las músicas vallenatas. El primero de ellos es Valledupar, que domina la Zona central, el segundo es El Paso, que funciona como epicentro de la zona negroide. Continúan la Zona Ribana, cuyo foco es Fonseca, y una Zona Ribereña, de la que Plato es su epicentro. Cierra el mapa la zona de influencia del vallenato en guitarra que tiene como eje a Codazzi en el Cesar.

## MÚSICAS DE PITOS Y TAMBORES

Con la llegada de los españoles, las tribus que poblaban la región norte de Colombia fueron diezmadas, no sin oponer resistencia. Pero cuando se dio la entrada de los esclavos traídos de África los indios que quedaban eran tan pocos que fue necesario que abandonaran la lucha violenta contra los colonizadores para buscar formas de convivencia y no desaparecer.

Cimarrones e indígenas entraron a participar en un proceso de mestizaje en el que se fundieron las tradiciones de los blancos, negros e indios. A lo largo del litoral se difundieron gaitas, 'pitos' o flautas y tambores, a los que se sumaron luego, durante el siglo XIX, instrumentos como los platillos, el bombardino, las trompetas y los clarinetes con los que harían su intervención las bandas que llegaron para interpretar bailes de salón como mazurcas, polcas y valeses, que hoy reinterpretan los ritmos tradicionales y representan un fuerte movimiento de bandas pelayeras en las sabanas.

La cumbia, el porro y la puya, entre otras formas musicales de la zona, fueron instrumentales en un principio, pero el canto no tardó en aparecer.



### PRINCIPALES GÉNEROS

Cumbia  
Bullerengue  
Mapalé  
Gaita  
Puya  
Chandé  
Chalupa  
Guacherna  
Porro  
Fandango

### INSTRUMENTOS

Gaitas  
Pitos  
Arco musical  
Caña'emillo  
Guacharaca  
Guache  
Tablitas  
Bombos  
Redoblantes  
Platillos  
Campanas  
Tambor alegre  
Tambora  
Llamador

## MÚSICAS DEL PACÍFICO

**M**usicalmente el Pacífico colombiano se divide en dos zonas bien diferenciadas: La primera es el norte, que está determinada por el departamento del Chocó y en la que la chirimía, una manifestación musical heredera de las bandas militares tradicionales que llegaron con los españoles al continente, convive con los alabaos, arrullos y cantos de boga que se hacen sentir entre los ríos.

**E**n el sur, el territorio conformado por la zona costera de los departamentos de Cauca, Valle del Cauca y Nariño, la principal expresión musical está marcada por la marimba, un instrumento fabricado con láminas de madera de chonta y resonadores de bambú, que al ser interpretado abre paso a una actividad fundamental en las tradiciones del litoral: el currulao. Los cuerpos de una pareja establecen

un diálogo sin tocarse. El hombre corteja a la mujer, quien en un principio no le presta atención y lentamente va cediendo a las insinuaciones del parejo. Cuando éste obtiene respuesta demuestra su hombría castigando el piso con sus pies descalzos. La marimba suena todo el tiempo y otras parejas se suman al baile, cargando la atmósfera con un rito en el que la tensión entre hombres y mujeres es febril.



### NORTE

#### PRINCIPALES GÉNEROS

Cantos de boga  
Gualí  
Chigualo  
Tamborito  
Mazurca  
Contradanza  
Jota  
Abozao  
Aguabajo  
Pasillo  
Bambazú  
Porro chocono

#### INSTRUMENTOS

Flauta travesa  
Clarinete  
Bombardino  
Acordeón  
Tambora  
Redoblante  
Platillos

### SUR

#### PRINCIPALES GÉNEROS

Currulao  
Juga  
Patacoré  
Bambuco viejo  
Pango  
Caderona  
Berejú  
Velorio de santo  
Novenario  
Chigualo

#### INSTRUMENTOS

Marimba  
Guasá  
Cununo  
(hembra y macho)  
Bombo  
(hembra y macho)

## MÚSICAS ANDINAS CENTRO

Desde Cundinamarca, pasando por Boyacá y enfilando hacia los Santanderes, y desde las montañas que dominan el Eje Cafetero y Antioquia, las músicas tradicionales varían no tanto por los límites departamentales, sino por antiguas expresiones que han quedado impresas en el territorio desde tiempos de la Nueva Granada. Así, en la zona que se expande hacia el oriente se imponen géneros como el de la guabina torbellino y la música de carranga, y hacia el occidente, el pasillo y el bambuco se hacen fuertes.

Los instrumentos que caracterizan a las músicas de estas regiones son la guitarra, la bandola, el requinto, el tiple y una variedad de instrumentos de origen indígena y campesino como el quiribillo, las cucharas, el chucho, la guacharaca y la marrana.



### PRINCIPALES GÉNEROS

Pasillo  
Torbellino  
Bambuco  
Guabina  
Rumba criolla  
Sanjuanero  
Bambuco caucano  
Danza

### INSTRUMENTOS

Quiribillo  
Esterilla  
Chucho  
Tambora  
Flautas de caña  
Riolina o dulzaina  
Guitarra  
Tiple  
Requinto  
Bandola andina

La de la región andina es música campesina que rompe la idiosincracia de hombres y mujeres enjutos, para permitirse cantarle a las situaciones cotidianas de las que resulta imposible hablar o quejarse, porque ocupan la totalidad de la existencia. Es música, además, que se revitaliza día a día, pues ha recibido la fuerza de jóvenes que la reinventan, inyectando a la tradición el sentir de una academia que vuelve a las raíces y abre paso a vanguardias y nuevas sonoridades.



La música tradicional producida por los campesinos del Huila y el Tolima le canta al goce permanente de estar vivo. Las coplas, utilizadas dentro del rajaleña de una manera mordaz y graciosa, le han permitido a los habitantes de la zona expresar los diferentes momentos de la vida al aire libre valiéndose de personajes que todos conocen y admiran, o de los que se burlan cariñosamente. A su manera, los pobladores del Macizo Colombiano y su área de influencia en Cauca, Nariño y Putumayo, han encontrado en las flautas y otros vientos, en los instrumentos de

### PRINCIPALES GÉNEROS

Rajaleña  
Bambuco  
Bambuco fiestero  
Caña  
Guabina  
Rumba criolla  
Danza  
Bambuco viejo  
Sanjuanero  
Son sureño  
Pasillo  
Huayno

### INSTRUMENTOS

Carraca  
Esterilla  
Quiribillo  
Marrana  
Maracas  
Tambora  
Guache  
Guitarra  
Bandola andina  
Requinto  
Carángano  
Chucho  
Redoblante  
Triángulo  
Bombo  
Mates  
Flautas traversas  
Zampoña  
Quena  
Tiple

cuerdas y en la percusión, la forma de construir sus sonidos para dialogar con un paisaje de cordilleras anudadas, por donde los Andes entran a Colombia, y se despliegan perfilando rostros y territorios.

Los valles interandinos del Magdalena, del Cauca y del Patía, entre otros, han visto circular a hombres que, empuñando guitarras, tiples, flautas, quenás, charangos, y acompañados por el chucho, la guacharaca, la marrana, los mates, las tamboras, le han sacado gusto a las tradiciones gastronómicas de la región, así como a los comportamientos humanos más expresivos. El baile, componente fundamental de estas músicas, ha cobrado vida bajo los árboles, los rayos de sol y las lluvias, con una gracia atemperada por los diferentes climas y la fertilidad de estas tierras.



PRINCIPALES  
GOLPES  
Carnaval  
San Rafael  
Quirpa  
Periquera  
Chipola  
Pajarillo  
Zumba que zumba  
Gaván  
Guacharaca  
Galerón  
Perro de agua

INSTRUMENTOS  
Arpa  
Bandola llanera  
Bandolín  
Guitarro  
Cuatro  
Maracas  
Bajo eléctrico  
Sirrampa  
Furruco

Quando las lluvias se esconden y le ceden paso a las brutales sequías bajo las que el territorio de los Llanos Orientales se ha forjado, el hombre llanero organiza un joropo para alumbrar a un santo. Hay bebida, baile, música de arpa y maraca, carne en abundancia y familia. Se le pide al santo que envíe lluvias, y se bebe y se baila en su nombre. Todos los parientes, trabajadores y llaneros del hato que organiza el parrando se hacen presentes, y el joropo, animado

incansablemente por el arpa y las maracas se puede extender tres días con sus noches.

El llanero no sólo canta, también recita y declama pasajes, corridos y poemas. El arpista es virtuoso y se entrega con una concentración a toda prueba a la interpretación de su instrumento, lo que ha llevado a que el Joropo haya alcanzado en los últimos años un alto nivel de comercialización y difusión en Colombia y Venezuela.

## MÚSICAS DE FRONTERA



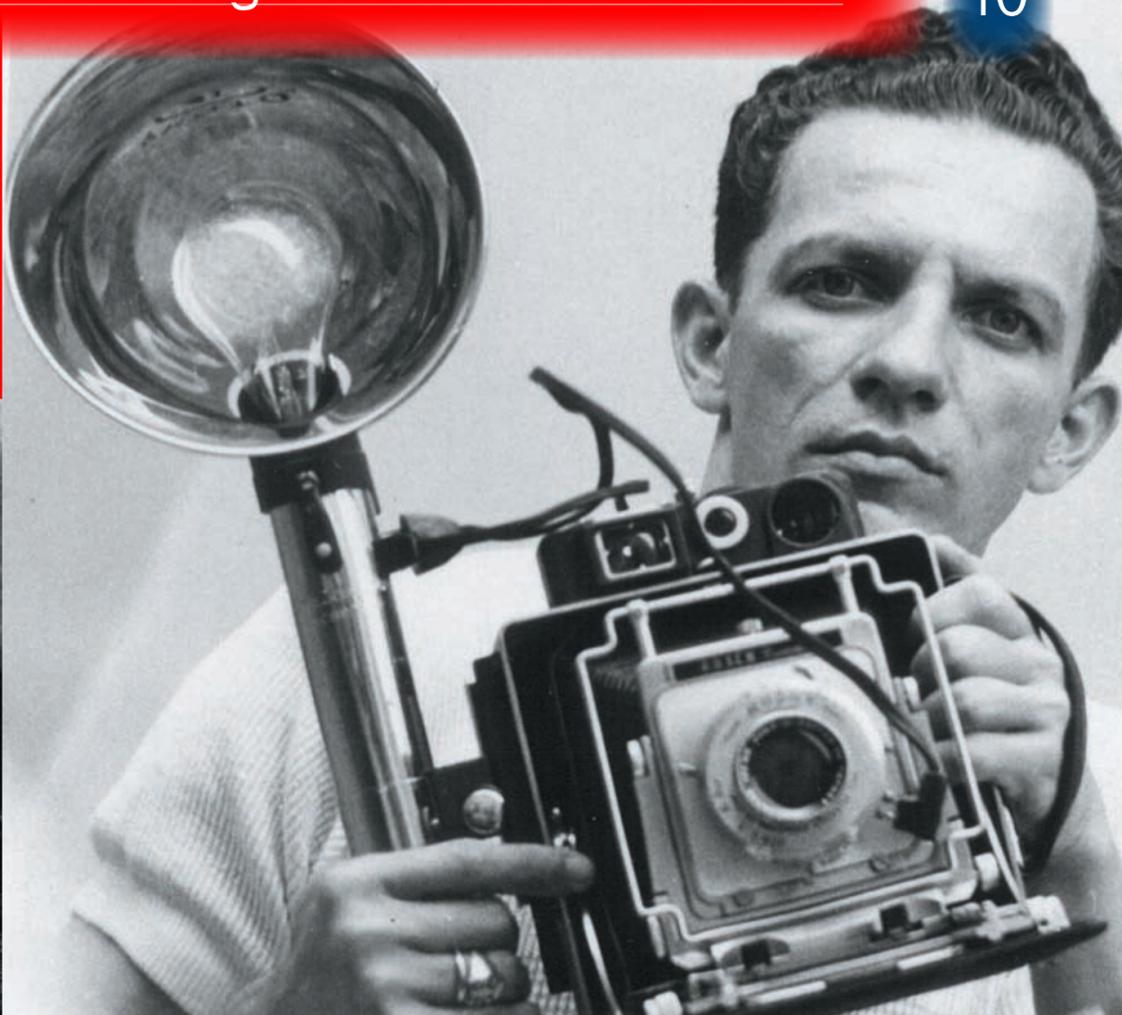
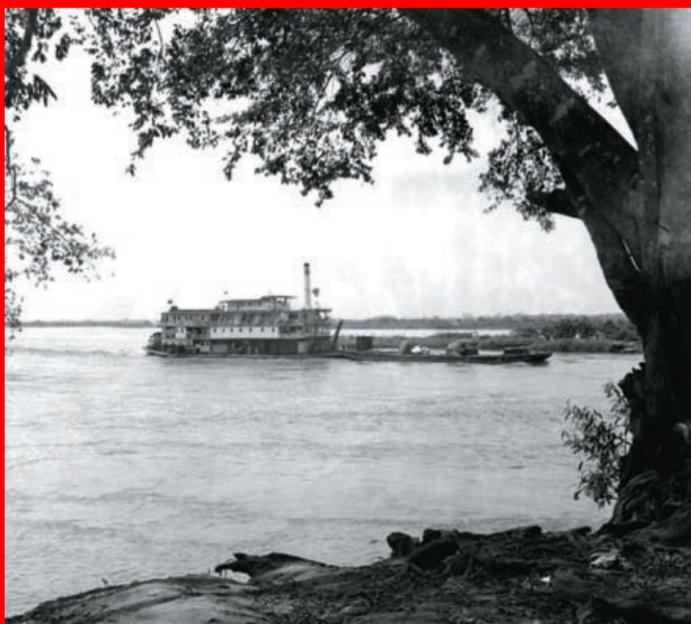
Forró, bailões, samba, marchas, dobrados, batuques y xotes del Brasil, mixtianas marineras, vales criollos y hwaynos del Perú, y bambucos, joropos y pasillos colombianos se sumaron a las músicas traídas por los habitantes de la costa Caribe colombiana, que fueron trasladados a la Amazonía por sus conocimientos en marinería cuando fue necesario custodiar las aguas fluviales territoriales del país muy cerca de la mitad del siglo XX. El resultado fue una mixtura riquísima musicalmente, en la que hoy predominan géneros como la lambada o el carimbó, e incluso como el porrosamba, conocido por los habitantes de la zona como «porsam».

Las músicas tradicionales de frontera del territorio colombiano se alimentan de la variedad lingüística y racial, de nuevos ritmos que se replican desde puertos como Manaos y Leticia en la cuenca amazónica, de las zonas que limitan con Venezuela, tanto en el Norte de Santander como en los Llanos Orientales y en La Guajira, del Tapón del Darién en el que Panamá y Colombia se funden, de lugares como Puerto Leguizamo, Mitú, Inírida, Iquitos o Tulcán en Ecuador. Su riqueza y supervivencia dependen de las idas y vueltas por fronteras en las que los límites territoriales se entrecruzan por la música.



### PRINCIPALES GÉNEROS

Samba  
Marcha  
Baiões  
Forró  
Dobrado  
Xote (chotises)  
Batuque  
Vals criollo  
Mixtiana  
Marinera  
Hwayno  
Bambuco  
Pasillo  
Joropo  
Lambada  
Carimbó  
Porro  
Porrosamba



Las músicas tradicionales de Colombia suenan con su propio ritmo y carácter en cada una de las regiones que componen el territorio nacional. Al norte, los músicos emplean las gaitas y el acordeón para adueñarse del viento y encontrar los sonidos que le imponen una marcha cálida y vibrante a la vida. Al sur, la zona de frontera en la que se encuentran Colombia, Perú y Brasil, se agita con los colores de una música que va y viene a lo largo del río Amazonas, demostrando que su identidad se alimenta de la diferencia.

El Pacífico promete al negro los materiales necesarios para fabricar marimbas en Nariño,

y recibe ríos por entre los que los bogas chocoanos cantan al movimiento cadencioso de sus brazos con una voz sonora y desnuda de instrumentos.

El arpa vibra en los llanos y el zapateo del joropo se acelera llenando las planicies de picardía y vivacidad. El crujido de la carraca de un burro impone su ritmo en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Y las montañas que cruzan el país como una banda, desde el Nudo de los Pastos hasta el norte de Santander, han presenciado el despliegue de los instrumentos de cuerda preferidos por los campesinos.

Este fue el país que recorrió el fotógrafo Nereo López en la década de 1950 para legar un archivo visual en el que paeces, tolimeses, llaneros y guajiros comparten un mismo lenguaje: la música. Visitó festivales, asistió a corralejas, se entregó a parrandas vallenatas y montó su equipo entre el hueco de chalupas que cruzaron los ríos del occidente, así como en el lomo de mulas que se encaramaron en las montañas del Cauca.

Hoy, exploramos su legado al tiempo que nos asomamos al espectáculo de una diversidad musical que pervive indiferente a las fronteras y que cambia rápidamente sin perder su fuerza.

